

## LA MEMORIA DEL FRÍO

*¿Qué músicas son éstas  
hieren mis oídos  
como hojas de otoño?*

**J. Corredor – Matheos**

*Hay un sordo dolor ante este frío oscuro que se  
agolpa más allá de las horas de la vida.*

**F. Brines**

I

Vuela en la tarde  
un bando de alondras  
sobre el barbecho  
que fue trival en marzo.  
Vuelan cantando  
hacia la luz de su cantar  
desoyendo en su algarabía  
las ofertas del frío.

Aquí nos dejan,  
a las puertas de un otoño  
en que, ya solos,  
oímos nuestra voz,  
la voz del frío  
en su serena fuente.

II

Suenan sobre el tejado  
las primeras gotas de lluvia.  
Es un sonido apenas  
perceptible  
que transforma todo  
lo que contienen  
las cuatro paredes  
de esta habitación.

Nada hay tan leve y casi mudo  
que tanto diga sobre  
el ritmo al que se acoge  
el gozo de los días  
en esta estación,

pero sólo se muestra  
ante el que calla,  
su decir.

III

Queda la huella sobre  
el barro,  
marcando el camino  
de quien anda, sin querer  
saberlo, hacia ese mismo  
barro que lo espera.

**IV**

Traigo una alegría  
recién venida del instante,  
por la hoja de este olmo  
que cae de su rama  
y un segundo vuela  
al aire  
-no es de nadie-  
para encontrar refugio  
no buscado en el  
tibio mantillo, que  
la acoge en su hermandad,  
la calma y la deshace.

**V**

Ahora  
guarda el almendro  
en el lento fluir de  
la savia en su tronco  
su secreto.  
Ahora en su parda  
y sola desnudez  
ha decidido regalar  
todo su futuro clamor  
blanco y vivo.  
Ahora, a quien  
turbado de estima  
bajo un cielo gris  
lo contempla.

## VI

Sin ofrecer resistencia,  
cede al fuego -el sarmiento-  
su materia.

Apenas dura en ascua  
su frágil madera que  
vuela en blancas pavesas.

Mientras su calor calma  
la vieja estancia  
acechada de invierno,  
bebemos el fruto  
al que cedió su vigor,  
y en esta copa, su sólo olor  
nos embriaga.

Así,  
sin darse apenas cuenta  
conviven, vid y hombre,  
día a día, con la tierra.

## VII

Sobre la más dura caliza  
el líquen se derrama  
invadiéndola,  
y llegando hasta la  
hiel que se escapa  
de la roca, da comienzo  
al ritual de vida:  
movimiento y deterioro.

**VIII**

Un cetrero en la llanura  
alza al vuelo un halcón  
desde su guante.

Comienza en círculos  
ascendiendo  
su ansia de cielo y  
presa hasta convertir  
su bello plumaje  
en un punto casi  
indiscernible.

No se ve el aire  
si no lo dibuja  
el ave con su vuelo,  
con sus alas da forma  
a la altura en la que  
nadie repara.

No tiene conciencia  
de su momento  
y sin saber por qué,  
vuelve obediente  
a la llamada del cetrero,  
al guante que lo espera.  
Mañana volará, otra vez,  
de espaldas a su elegía.

El cetrero vuelve, también  
obediente, a la rutina  
de su cetrero mundo.



Es tan idéntica  
la materia y tan  
diferente el ser,  
en el mismo lugar;  
llamado desorden.

**XI**

Se oye llegar una  
algarabía de cantos,  
vienen acompañados  
de una luz más cercana  
a la vida y las horas van  
corriendo a encontrarse  
con el día.

Han vuelto las alondras.

Sus cantos ocultan  
de nuevo la voz del frío,  
pero nos queda su memoria.